

Niveles de organización y simbolización de “Canciones del hogar” de “Los Heraldos Negros” de César Vallejo

Levels of organization and symbolization of “Songs of the home”
of “The Black Herald” of Cesar Vallejo

Saniel E. Lozano Alvarado¹

RESUMEN

“Canciones del hogar”, la sección más breve de “Los heraldos negros”, está compuesta por cinco poemas, cuatro de los cuales se desarrollan en el contexto del hogar, en un ambiente íntimo y familiar, de marcado carácter subjetivo, anímico y espiritual, casi siempre dominado por la imagen del padre. La dimensión lineal del tiempo combina el presente con el pasado, con un fuerte carácter psicológico. La integración de las tres magnitudes –presente, pasado y futuro- solo se da en el poema “Enereida”. La perspectiva de construcción de los poemas es personal, como algo primordial que le ocurre, siente y preocupa al propio enunciador; por tanto, las demás personas no se sienten o no nos consideramos representados. El título es connotativo y bisémico, pues estrictamente no alude a ninguna canción o melodía, sino al ambiente íntimo y hogareño, transido de nostalgia, lejanía, añoranza y también de presagio de la muerte inexorable. Los posibles significados destacan el valor del hogar, el amor al padre, la ausencia del hermano, la sensación de vacío y soledad. El lenguaje parte de un sustrato popular, pero dotado de una riqueza afectiva entrañable y con frecuencia desgarradora. La elaboración artística es admirable.

Palabras clave: Estructura, Perspectiva, Significado connotativo, Los heraldos negros.

¹ sanielozanoal@hotmail.com
Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo

INTRODUCCIÓN: LA PERSPECTIVA Y SENSIBILIDAD DEL NIÑO

Una de las secciones más tiernas, tensas, doloridas, desbordantes de amor filial y doblegadas ante la sensación de acabamiento, soledad y lejanía, es "Canciones del hogar", con que empieza "Los heraldos negros". El contenido de la referida sección se desarrolla precisamente en el ámbito del hogar, con una tierna y, al mismo tiempo, dolorosa sensación de orfandad, soledad, desgarramiento ante el irreprimible partir, especialmente del padre, yéndose poco a poco, ante la inminencia fatal de la muerte que nos acosa siempre. Como dice Zoilo León en su exhaustivo ensayo "Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo" (1981: 26): "Esta visión cotidiana, indudablemente, dio motivo para que el poeta enfrentara, todos los días, la muerte a la vida y considerara a ésta como un tránsito inexorable hacia aquella: vivimos para morir en la concepción vallejana".

Por otro lado, la presencia del niño –o del hijo– constituye una vertiente primordial y decisiva en la producción narrativa y poética de César Vallejo. Y no se trata de una opción casual, esporádica o de segundo orden; tampoco, de uno de los temas o motivos corrientes de inspiración, sino de toda una rica vertiente que recorre las fibras más sensitivas, específicamente, de la producción poética del autor.

Sin embargo, no obstante, la persistencia del asunto, nos parece que la crítica no ha profundizado lo suficiente en la exploración del mismo y más bien se ha interesado por otros aspectos, por supuesto también válidos y pertinentes para el esclarecimiento de la creación poética vallejana. Por eso, adquieren particular relieve las sagaces observaciones de críticos tan importantes, como el acucioso y entrañable vallejista salmantino Julio Vélez Noguera, para quien "la poesía en lengua castellana es distinta desde que Vallejo mostró la cantidad de ternura que tienen las palabras desperdigadas entre los huesos" (1988: 13); o las de otro español notable, como el poeta Félix Grande, quien considera a nuestro ilustre compatriota como "el poeta que más infancia conserva en su poesía". Asimismo, resultan sumamente esclarecedoras las valiosas observaciones de Alejandro Lora Risco (1971: 91), quien destaca la persistencia de la visión y sensibilidad del niño en la poesía vallejana. Como él mismo lo dice:

Si tuviéramos que resumir en pocas palabras el contenido de la obra poética de Vallejo, diríamos que su poesía gira en torno, primero, de un redescubrimiento

de Dios en el reino de la infancia, o, mejor dicho, de un volver a traer a la infancia al ámbito o esfera del misterio inefable. Gracias a la rememoración voluntaria, exigida por una suma de poderes ocultos, de su niñez, se produce un rarísimo fenómeno de compenetración con los orígenes mágicos (divinos) del universo (...). El hacedor de poesía ha retornado definitivamente aquí a su infancia.

Pero la presencia de la niñez, o de la condición filial en "Canciones del hogar", no puede explicarse solo por razones de añoranza o por las profundas implicancias que las experiencias infantiles ejercen en su personalidad. Tal asunto debe entenderse mejor en el entrecruzamiento de otras dimensiones y de un contexto más rico y complejo. Entonces, creemos que se trata de una actitud esencial ante el destino inexorable del hombre, porque la niñez, o la posición del hijo, marca el punto de partida del discurrir irreversible, constante e indetenible de la vida, que siempre tiene un comienzo, un devenir o desarrollo y un final conforme a la dimensión lineal del tiempo, que nos consume a cada hora, cada instante, sin detenimiento ni retroceso, desde el nacimiento hasta la muerte, como bien lo entendió y expresó de modo insuperable, el poeta español del siglo VI, Jorge Manrique: "Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir".

Desde otro plano de la reflexión y de la concepción vallejana, si el niño simboliza la alborada de la vida, es decir, el comienzo de la jornada, en el otro extremo está el fin, el acabamiento, en cuyo punto central se yergue la figura patriarcal, solemne, casi sagrada del padre, acompañada de la madre, como una figura o dimensión que todo lo absorbe y domina en el horizonte de la eternidad. Ante ellos, el hijo, es decir el niño indefenso y solitario, no puede hacer nada. Sin embargo, ante tal dimensión fatalista e inevitable de la vida, la niñez se erige en la gran posibilidad de que el hombre, en alas de la ilusión, es decir de los múltiples rostros del realismo mágico, pueda vencer el tiempo. Lamentablemente, cuando se la echa de menos es ya demasiado tarde y todo avanza hacia la consumación.

Tal es la imagen que percibimos, que nos impacta y que recreamos a través del presente trabajo, el mismo que lo desarrollamos en forma exhaustiva y con mayor amplitud en nuestro libro "César Vallejo nació mañana" (2017).

EL PLANO FÍSICO

En el plano externo o físico, "Canciones del hogar" consta de cinco poemas de diferente estructura y extensión: "Encaje de fiebre", "Los pasos lejanos", "A mi hermano Miguel", "Enereida" y "Espergesia", de los cuales los cuatro primeros se desarrollan en el ambiente íntimo y entrañable del hogar andino, el pueblo natal y provinciano.

En principio, el título "Canciones del hogar" no sugiere lo que expresa o da a entender, sino un significado connotativo; es decir que, en el plano directo o denotativo, no alude a ninguna canción o melodía, mucho menos que el tema que se desarrolle sea de carácter familiar. De esta manera, el título remite a un contenido profundo y trascendente, relacionado con categorías afectivas, sensitivas y espirituales, como se puede apreciar en el registro de cada uno de ellos. Según lo expuesto, por lo menos desde el plano físico, el título de la sección corresponde a una simbolización monosémica. Precisamente, sobre este aspecto, Carlos Bousoño, en su "Teoría de la expresión poética", era muy explícito al sostener que el símbolo monosémico es aquel que no tiene significado en sí mismo, sino que solo sirve para destacar la significación del segundo, que est

EL MUNDO REPRESENTADO

El valor, la fuerza, la vitalidad de la poesía como concentración y densidad de la vida no depende de un virtuosismo formal o técnico, sino de la riqueza emotiva y de la expresión estética del contenido, es decir del singular e incomparable espesor espiritual que se agita en el trasfondo del ser y que se resuelve en una sensación penosa y dolorida de la vida.

3.1. INTRANQUILIDAD, DESASOSIEGO Y ESPERANZA EN "ENCAJE DE FIEBRE"

La sección respectiva del poemario en referencia se inicia con el soneto de título desconcertante: "Encaje de fiebre", que se expresa con una sensación de intranquilidad, inestabilidad y desasosiego, sin calma posible:

Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi ser recibe vaga visita del Noser.

En esta primera estrofa se recrea el ambiente hogareño, pero con una entrañable sensación de

intranquilidad, desasosiego y vaga esperanza, en la que se intuye la posición del hijo que echa de menos a los padres. La nostálgica estampa de tierna evocación hogareña se instala en la perspectiva personal del enunciador en situación expectante y anunciadora, porque en el siguiente cuarteto se alude a un signo de mal augurio ("una mosca llorona..."), presentimiento de pesares, presto inevitablemente a la desaparición física y espiritual:

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

Después de la presentación del ambiente familiar traspasado de espiritualidad y añoranza, la siguiente estrofa marca la aparición tácita del niño en la posición del hijo doblegado y abatido ante el presentimiento doloroso de la irrefrenable partida de su padre: "En un sillón antiguo sentado está mi padre. / Como una Dolorosa, entra y sale mi madre/ Y al verlos siento un algo que no quiere partir".

La imagen sobria y austera del padre en actitud de reposo, quieto, sereno, contemplativo, como quien al concluir una jornada es acompañado por la esposa, quien, en actitud silente, fina, delicada, va y viene alada, sutil, vagorosa, inefable, también abatida por el mismo pesado presentimiento de ausencia y lejanía. Entonces, ante las imágenes y con el mismo trasfondo religioso y místico, el hijo se revela débil e impotente, aunque arropado en una atmósfera de honda y tensa espiritualidad, tal vez como último refugio del hombre: "Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia, / está la hostia, oblea hecha de Providencia. / Y la visita nace, me ayuda a bien vivir..."

La alternancia de la tercera y la primera persona gramatical conforma un juego de planos que definen la distinta posición de los personajes implicados: allá, las cosas, los padres, todos los elementos hogareños y familiares en una dolorosa posición de lejanía; aquí, el hijo solitario, sin nadie con quien compartir su peripecia existencial, como los niños sin padres, abandonados a su suerte, próximos a una terrible orfandad.

3.2. PARADIGMA DEL PADRE Y SENSACIÓN DE CULPA EN "LOS PASOS LEJANOS"

Si pasamos ahora al estupendo y formidable poema "Los pasos lejanos", nos encontramos con una creación de altísimo nivel estético y espiritual, que elevan a la cima el amor al padre,

paradigma modelador de la vida. En realidad, como advertía Alberto Escobar, es difícil, muy difícil, prácticamente imposible, encontrar en la poesía peruana y, en general, en el ámbito de la literatura en español, un poema de inspiración paterna de tanta carga afectiva, tanta densidad y espesor, tanta ternura filial. Por eso resulta imprescindible y primordial transcribirlo:

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar, se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca:
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

Otra vez el poeta parte aquí de la imagen quieta del padre. Pero es una quietud que no es inercia ni abandono; no desgano, apatía o indiferencia, sino reposo y contemplación. Quietud de admiración y altura. Quietud suprema de aquello que se enfoca en la sublime y casi sagrada contemplación del padre, para destacar y elevar su ser, mientras que la madre es recreada en actitud complementaria, pero de apoyo y soporte, como compañera imprescindible; por eso se registra su paso sigiloso, casi inmaterial, aludida en una soberbia aliteración: "... tan suave, / tan salida, tan amor".

Ambos progenitores, sin embargo, aparecen envueltos una atmósfera de soledad y silencio ante la entrañable ausencia de los hijos. Entonces, una especie de vértebra nuclear contrapone aquí los sentimientos y actitudes en las dos primeras estrofas que, sin embargo, funcionan como puentes anímicos y espirituales de la integración familiar: por una parte, el padre digno, noble, patriarcal y dulce; por otra, el hijo culpándose de amarguras; por un lado, el padre tan cerca y por otro, el hijo sintiéndose distante y lejano; en otras palabras, padres e hijos, al mismo tiempo tan juntos y, sin embargo, tan distantes, tal vez porque el enunciador, incorporado al filtro visor de la infancia, presiente el inminente final de sus progenitores cargados de años y de vida: "son dos viejos caminos

blancos, curvos", a cuyo amor el hijo se aferra entrañablemente: "Por ellos va mi corazón a pie".

Por otro lado, de manera mucho más explícita, como una constante primordial e infaltable, el tema de la niñez aparece en los primeros versos de la última estrofa: "Hay soledad en el hogar sin bulla, / sin noticias, sin verde, sin niñez"; es decir, sin travesuras, sin griterío, sin juegos, sin la continua y desbordante alegría propia de la niñez. Entonces, una sensación de dolorosa soledad se acrecienta con un listado de referencias: "sin noticias", pues no se sabe nada; "sin verde", es decir, sin frescura; "sin niñez", o sea sin ternura, ni alegría, ni fantasía, ni juegos, porque sin los padres todo será vacío y soledad.

3.3. FRATERNIDAD, JUEGO Y SOLEDAD EN "A MI HERMANO MIGUEL"

Pasamos ahora al celebrado poema en el que el enunciador se colma desbordante y pletórico de sentimiento fraterno en su pasada infancia. Es el poema de título muy expresivo: "A mi hermano Miguel", cuyo contenido recrea el añorado pero distante ambiente de la casa serrana, en el que asistimos a la honda proyección de la experiencia vital, al juego cotidiano y vespertino, casi al anochecer, de "las escondidas", tan común y familiar especialmente entre los niños andinos del pueblo, siempre bajo la comprensión y tolerancia materna. Solo que no es un juego que se realice en el presente, sino evocado bajo el espesor del tiempo y la distancia lejanos, como algo entrañable y perdido irremediablemente, por lo que siempre se echa de menos:

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos hacemos una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: "Pero hijos..."

Desde luego, la referencia al juego, característica distintiva de la niñez, debe entenderse como un motivo o pretexto para resaltar la plenitud del amor al hermano, con quien, en el centro mismo de la infancia serrana, alternaba el juego de "las escondidas" por todos los rincones de la casa, con tanto afán y persistencia, incluso hasta hacerse llorar. Juego inherente a la niñez, espontáneo, desinteresado, sin costo ni artefactos, como ocurre en nuestro tiempo, característica de todo tiempo y lugar en los pueblos serranos:

Ahora me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.

Después te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Sin embargo, de pronto el desarrollo del juego añorado y recreado concluye resquebrajado, desequilibrado, roto y cancelado para siempre por el escondite definitivo del hermano, así como por la soledad del enunciador, triste, abandonado, solo, lleno de "sombra en el alma":

Miguel, tú te escondiste
una noche de agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

En el análisis de Américo Ferrari (1972: 64 y 55), el tema de la niñez, en realidad, se resuelve en una dimensión mayor, que es el eje vertebral de la producción vallejana: la visión permanente y obsesiva del tiempo indetenible e irreversible, que transcurre y gira ineluctable en torno al doble juego del pasado y del presente como partes e instancias de una dimensión lineal, única e irreversible, que jamás se detiene ni se rompe. En el poema respectivo, se evoca al hermano muerto (pasado), para resaltar la soledad del poeta (presente), ambos unidos por la sucesión indetenible del tiempo, cuyo permanente discurrir presiona el temperamento y el ánimo doloroso e irrecuperable, que se resuelve inútilmente en la soledad y el aislamiento. Por eso resulta sintomático que el poema se sostenga en un diálogo inútil dirigido por el enunciador, en un anhelo y vano afán de que el hermano pueda salir de su escondite (la muerte) y retorne a la vida.

3.4. INTENSIDAD LÍRICA Y ELEGÍACA EN "ENEREIDA"

Así llegamos a "Enereida", en el que la intensidad lírica y el tenso dolor elegíaco golpean inmisericordes la tierna sensibilidad del hijo pequeño ante el declinar inexorable de la vida y el presagio del inminente adiós del padre. Y otra vez aquí el desarrollo del tema corresponde a la perspectiva infantil en la entrañable condición del hijo que repasa, resignado y dolorido, la imagen del padre en la anunciación de su inexorable agonía:

Mi padre, apenas,
en la mañana pajarina, pone
sus setentiocho
ramos de invierno a solear:
El cementerio de Santiago, untado
en alegre año nuevo, está a la vista.
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,
y tornaron de algún entierro humilde.

Hace mucho tiempo que mi padre no sale!
una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre
de impresiones urbanas, de política;
y hoy, apoyado en su bastón ilustre
que sonara mejor en los años de la Gobernación,
mi padre está desconocido, frágil,
mi padre es una víspera.
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,
recuerdos, sugerencias.
La mañana apacible le acompaña
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante,
coral, oracional; se corona el tiempo de palomas,
y el futuro se puebla
de caravanas de inmortales rosas.
Padre, aún sigue todo despertando;
es **enero** que canta, es tu amor
que resonando va en la Eternidad.
Aún reirás de tus pequeñuelos,
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;
y yo tendré hambre, cuanto toque a misa
en el beato campanario
el buen ciego mélico con quien
departieron mis sílabas escolares y frescas,
mi inocencia rotunda.
Y cuando la mañana llena de gracia,
desde sus senos de tiempo
que son dos renunciadas, dos avances de amor
que se tienden y ruegan al infinito, eterna vida,
cante y eche a volar Verbos plurales,
jirones de tu ser
a la borda de sus alas blancas
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!

Según lo expuesto, el núcleo del poema, dominándolo todo, es la figura del padre en el declive de la vida, en el invierno biológico, en el descenso que anuncia el inevitable acabamiento corporal y físico, anunciado incluso por la contemplación del cementerio, hacia el cual él mismo –el padre– fuera en tiempos pasados acompañando otros cortejos fúnebres: "Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él, / y tornaron de algún entierro humilde."

Entonces, la actitud del padre ya no es de contemplación o quietud serena y augusta, como en "Encaje de fiebre"; tampoco es de evocación y reposo, como en "Los pasos lejanos". Ahora su actitud es una quietud de abandono, de inercia, de renuncia al quehacer ("Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale"), mientras que, en el extremo opuesto, es decir, en la alborada de la vida, "una broma de niños se desbanda".

Sin embargo, debe tenerse que el contenido o desarrollo del tema del poema, no es augurio de acabamiento de la vida. Además, sugerentemente, el título del poema alude al comienzo del año, al mes de enero, lo que explica el porqué del título: "Enereida", como también lo revelan casi literalmente, la

penúltima y la última estrofa; por lo demás, en la tercera y la cuarta estrofa se registran y recuerdan episodios, hechos, experiencias y testimonios de la vida aldeana, poblana, pletórica de señorío y decencia, del ejercicio ético de funciones públicas ("... en los años de la Gobernación"), de jerarquía social, que ahora se echa de menos porque todo ello significó, entonces, no solo una feliz unión con la esposa, sino un justo reconocimiento y relieve local, el mismo que se evoca en la lejanía ante el paso inexorable del tiempo, que conduce a la separación, sutilmente anunciada en un contexto intensamente espiritual: "La mañana apacible le acompaña / con sus alas blancas de hermana de caridad".

De esta manera, ese vano intento del hijo –o del niño– de consolarse a sí mismo, pretendiendo inútilmente cortar el avance irreversible de la vida, tratando de convencerse de que aún es tiempo de alborada, o sea de comienzo, debería entenderse como el afán filial de aferrarse a la plenitud del amor paterno, que se anhela duradero e inextinguible: "es enero que canta, es tu amor / que resonando va a la Eternidad. / Aun reirás de tus pequeñuelos, / y habrá bulla triunfal en los Vacíos."

Sin embargo, conforme a la percepción y sensibilidad infantil, la vida no se acabará pronto, porque se insiste en volver al comienzo ("Aún será año nuevo"); entonces se seguirán anhelando las sabrosas golosinas ("Habrán empanadas"), los arrebatados y entusiastas sonos del campanario, el bullicio lúdico de los días escolares..., hasta que otra vez se cerrará el anuncio de la víspera, como en un redondeo total de la vida, con una sensación de retorno a los comienzos, aunque todo intento resulte fatalista ante el acabamiento de la vida, por lo que la única opción es aferrarse a la pureza de la dimensión espiritual: "a la borda de sus alas blancas / de hermana de caridad ¡oh, padre mío!".

CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO

4.1. SIGNIFICADO BISÉMICO Y CONNOTATIVO

En principio, el título "Canciones del hogar" designa una sensación o percepción auditiva o musical, de fuerte riqueza armónica, de sensación rítmica y placentera; entonces, de primera intención se podría pensar que, de acuerdo, se trataría de un contenido artístico; pero, al leer el contenido nos encontramos con que el contenido de la respectiva sección no guarda relación directa con el carácter del tema o contenido de los poemas incluidos. Dicho

de otra manera, el significado semántico no está en el título o estructura externa de la sección, sino en la complejidad y riqueza afectiva, familiar, hogareña del contenido, y sobre todo en la tensión espiritual del hijo ante el presentimiento del acabamiento del padre. Por tanto, el verdadero valor está en el plano oculto y entrañable del texto. Lo mismo se puede decir de los poemas incluidos, con excepción de "A mi hermano Miguel", el más denotativo de todos, por su referencia fraterna y lúdica directa y expresa inmediata.

4.2. TÍTULO OPACO; CONTENIDO TRANSPARENTE

Teniendo en cuenta la relación del texto con la realidad, el título "Canciones del hogar" remitiría a un contenido de naturaleza artística y musical; sin embargo, los textos poéticos que lo conforman no se desarrollan conforme a este carácter; por tanto, estaríamos ante un texto dual, no ambiguo o impreciso, sino elaborado en dos dimensiones: por un lado, de carácter opaco, pese a la claridad del enunciado literal, es decir del título; pero de un denso y rico contenido anímico, pletórico de recreación, tierna y afectivo de las entrañables imágenes, tanto de los padres, como del hermano, que son mostrados con mucha claridad en determinados estados de la vida, por lo que, en este caso, estaríamos ante poemas de carácter transparente.

4.3. PERSPECTIVA DEL ENUNCIADOR

Todos los poemas, incluido el último de la respectiva sección, que no forma parte de este análisis, están elaborados desde una perspectiva personal, como algo que afecta directamente al enunciador, al yo del poeta, desde cuya posición los textos no son cerrados, sino abiertos a la consideración humana, sostenida en lazos de afinidad espiritual, fraternidad y solidaridad.

4.4. ESPACIO Y TIEMPO

El espacio aludido o recreado –principalmente el hogar, el pueblo– aunque no aparece claramente descrito, sino simplemente aludido, es de carácter predominantemente subjetivo, traspasado de espiritualidad, ternura y añoranza. Debe tenerse en cuenta que el contexto, el núcleo del espacio es el ámbito íntimo y añorado del hogar, el cual no aparece descrito exhaustivamente, sino simplemente aludido. Lo mismo se puede decir del pueblo y del cementerio.

El tiempo –el otro elemento del ambiente o contexto– como correlato de la vida, se desarrolla conforme a una magnitud lineal, indetenible, irreversible, pero también con frecuencia pletórico de evocación, con una orientación marcadamente retroactiva, especialmente cuando se recuerdan los actos pasados o realizados por los padres, así como en la evocación del juego infantil de "Las escondidas". Entonces, esta perspectiva de un tiempo que se proyecta a un final inevitable, también está transido de hondo sentimiento filial, emotivo, tenso, psicológico.

4.5. CARÁCTER O NATURALEZA

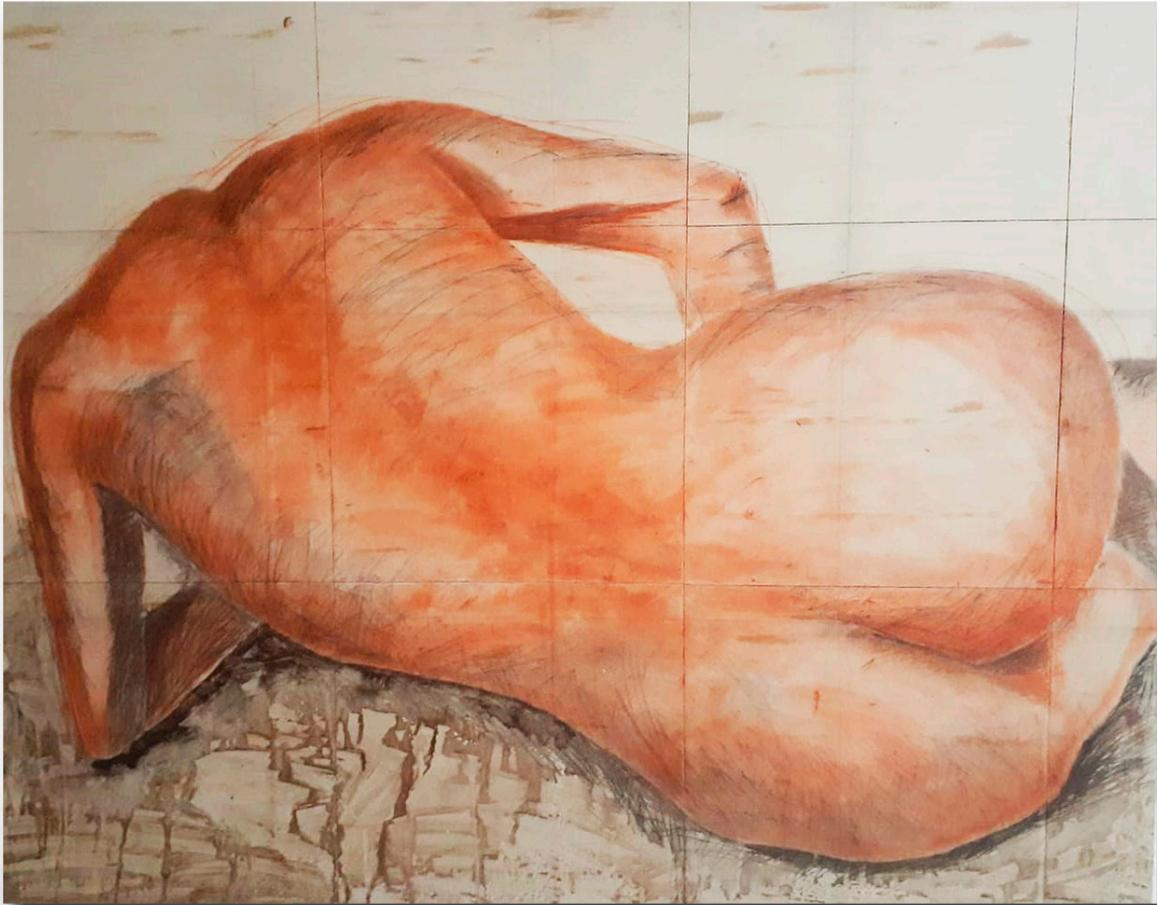
Por el tema o carácter que se desarrolla, "Canciones del hogar" se sostiene en un universo indiscutiblemente familiar, entrañable, recreado desde la tierna y dolorida perspectiva del hijo (el enunciador), influido por un sentimiento hondamente espiritual, religioso y cristiano.

CONCLUSIONES

- Esta densa e intensa sección del primer libro de César Vallejo muestra diversas facetas de la niñez en el ámbito hogareño y familiar andino, con una característica distintiva: no se trata de una descripción de juegos ni relatos de alegrías, ni siquiera en el poema en el que se echa de menos dolorosamente al hermano muerto, sino más bien de una sentida añoranza y la recreación de una atmósfera en la que los sentimientos familiares cubren, básica y primordialmente, dos instancias complementarias: el niño (como hijo y como hermano) y los padres, siempre en actitud doliente y desgarrada; es decir, el niño como comienzo y alborada de la vida; los padres en el declinar de su existencia. El padre, en actitud digna y honorable; la madre, sutil, tierna y noble; el hogar, evocado como el íntimo y entrañable ambiente de la vida serrana.
- El lenguaje se revela coloquial, popular y cotidiano, correspondiente, sin duda, al espacio andino, popular y lugareño, así como a un tiempo cada vez más lejano –pero reconstruido y actualizado–, en que la familia compartía el calor del hogar, en una atmósfera de sentida espiritualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BOUSOÑO, Carlos (1956). *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.
2. FERRARI, Américo (1972). *El universo poético de César Vallejo*. Caracas: Monte Ávila Editores, 350.
3. LEÓN ORDOÑEZ, Zoilo (1981). *Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo*. Cajamarca: Dirección de Investigación y Proyección Social de la Universidad Nacional de Cajamarca, 17 - 30
4. LORA RISCO, Alejandro (1971). *Hacia la voz del hombre (Ensayos sobre César Vallejo)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 91.
5. LOZANO, Saniel (2017). *César Vallejo nació mañana: Aproximaciones y exploraciones*. Trujillo, Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego, 24-35.
6. VÉLEZ NOGUERA, Luis (1988). *César Vallejo 1892-1938*. Madrid: Ministerio de Cultura – Instituto de Cooperación Iberoamericana, 13.



Torso
Ángel Quispe Gonzales